

Lecturas

HISTORIA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA DESDE UNA PERSPECTIVA BIOFÍSICA (1900-2010)

Manuel González de Molina, David Soto Fernández, Gloria Guzmán Casado, Juan Infante Amate, Eduardo Aguilera Fernández, Jaime Vila Traver, Roberto García Ruiz
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2019
420 págs.

El libro constituye, a través de los seis capítulos que lo conforman más los tres anexos estadísticos, una síntesis rigurosa y robusta del trabajo llevado a cabo a lo largo de la última década por el Laboratorio de Historia de los Agroecosistemas de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, utilizando la aproximación del metabolismo social aplicada al estudio de la agricultura española desde una perspectiva histórica, abriendo claves interpretativas muy sugerentes para entender su transición, sus saltos, sus fracturas, etc. Se trata de una metodología de evaluación de la sostenibilidad agraria centrada en la reproducción de los elementos que componen los agroecosistemas, mediante la evaluación de la cantidad, calidad e interrelación de los flujos de energía y materiales que son necesarios para el mantenimiento de dichos elementos. Visto que el objetivo principal del proceso metabólico agrario es el crecimiento y la apropiación de fitomasa para satisfacer,

directamente, o indirectamente a través del ganado, el consumo endosomático y parcialmente exosomático de la especie humana, es muy importante saber si ese intercambio se lleva a cabo de manera sostenible o no. Es decir, mediante la aproximación del metabolismo agrario, se establecen de alguna manera los límites de lo posible en cuanto al grado de sostenibilidad de un agroecosistema bajo unas condiciones socioecológicas dadas. A modo de breve resumen descriptivo del contenido del estudio, señalar que el primer capítulo realiza un recorrido crítico por las principales metodologías que habitualmente se suelen adoptar cuando se trabaja con el enfoque metabólico, especificando las modificaciones con las cuales se ha procedido para adaptar la propuesta metabólica a las especificidades del sector agrario. El mismo capítulo incluye también una revisión crítica de las fuentes, estadísticas o no, recogidas y procesadas por los autores para construir la compleja y homogénea serie de la evolución del sector agrario desde el año 1900 hasta el 2010. Los capítulos segundo y tercero presentan los resultados de la investigación tanto por el lado de la biomasa obtenida como resultado del proceso desde inicios del siglo XX hasta el año 2008, como desde el del lado de los insumos necesarios para la obtención de dicha biomasa, analizando su evolución desde el año 1900 tanto en términos biofísicos como en contenido energético asociado. El capítulo cuarto está dedicado a analizar la población rural y las variables de naturaleza socioeconómica que influyen en el metabolismo, mientras que el

capítulo quinto analiza los impactos ambientales de los cambios experimentados por el sector durante el siglo largo analizado. El libro cierra su recorrido con una perspectiva de conjunto, poniendo en relación los flujos de biomasa con los flujos monetarios implicados en la reproducción de los elementos de los agroecosistemas. Muy útiles para todos investigadores y personas interesadas en profundizar en el tema son los anexos estadísticos finales que constituyen una referencia y respaldo cuantitativo imprescindible a la estructura del libro.

De este modo, resulta evidente la construcción de un relato que nos habla de la ecología de los sistemas agrarios tradicionales y del progresivo cambio e intensificación de sus dinámicas hacia escenarios más o menos insostenibles, y que facilita la posibilidad de pensar en la reconfiguración de modelos más equilibrados para el futuro, haciendo hincapié sobre las variables que resultan más significativas. Todo este ejercicio se desarrolla tomando como referencia las pretensiones de la Historia Ambiental, como “disciplina híbrida” en constante diálogo con otros ámbitos de conocimiento.

En otras palabras, bajo el amparo del metabolismo social aplicado, en este caso, al sistema agrícola (como sistema socioecológico), se supera la mera consideración del componente ambiental como otra variable más –sin que permee en el núcleo duro del discurso– y se eleva el análisis al estudio de la relación compleja con el medio, considerando los flujos de materiales y energía necesarios para que funcionen y se desarrollen las sociedades en general, y sus sistemas agrarios en particular. De ese modo, adquiere sentido hablar de transición sociometabólica de los sistemas analizados, de la cual el libro constituye una importante aplicación em-

pírica a la agricultura española, para detectar los cambios antrópicos, así como los factores más decisivos que los explican, y confeccionar un diagnóstico preciso de las patologías ambientales (entiéndase: deterioros, impactos, etc.) del sistema analizado, conectándolas además con el crecimiento agrario y el papel de la agricultura en el desarrollo económico español.

Las metodologías de evaluación de la sostenibilidad agraria se han basado tradicionalmente en la aplicación de baterías de indicadores que alertan sobre posibles problemas de degradación de los agroecosistemas. Sin embargo, su utilidad se ve limitada porque no penetran en el funcionamiento del agroecosistema y los mecanismos de reproducción de los elementos que lo constituyen. Es decir, desconocen tanto los procesos causantes de la degradación como sus interrelaciones. Como consecuencia, presentan dificultades para guiar de manera eficaz su recuperación.

Todo esto lleva también a un cuestionamiento profundo no solo de las bases o supuestos de partida sobre la posible contribución de la agricultura al desarrollo económico de un país, sino también sobre los leguajes de valoración propios de la economía convencional, hegemónicos a día de hoy. Un aspecto que considero relevante subrayar al hilo de esta última idea es que para los autores las “limitaciones ambientales” del agro español no fueron tales, sino rasgos característicos propios de los agroecosistemas mediterráneos, y que las desigualdades en la distribución de la renta agraria existentes jugaron un papel clave en la dinámica del sector. Esta visión introduce una narrativa alternativa con respecto a la perspectiva tradicional.

En ese sentido, hay que decir que la agricultura española, representativa de las

condiciones agroambientales mediterráneas, experimentó en el siglo XX un fuerte proceso de intensificación basado en el uso de insumos externos. Este proceso comenzó en el primer tercio del siglo XX, cuando la agricultura española inició un incipiente proceso de integración en los mercados internacionales. Pero se aceleró especialmente durante la fase de incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, en la cual la agricultura española fue obligada a especializarse en aquellos productos con mayor demanda o interés para la Unión Europea (aceite de oliva, frutas y hortalizas), abandonando las tierras “menos” productivas (generalmente tierras de cultivo de grano dedicadas al uso de piensos y pastizales), mientras que las importaciones de piensos de alto contenido proteico se dispararon. Estos cambios han modificado profundamente la cantidad y calidad de los flujos de energía y materiales de la agricultura española y, en consecuencia, han alterado el estado de los elementos que la sustentan.

Según el análisis llevado a cabo por los autores, parece evidente que el factor más importante de la transformación del metabolismo agrario en España ha sido el rápido cambio en el patrón dietético, que evolucionó de una dieta mediterránea típica a una dieta rica en proteínas animales. De hecho, el aumento en la proporción de proteína animal ha sido muy intenso, pasando del 37% en la década de 1960 al 65% en la década pasada.

Finalmente, los autores subrayan que los efectos negativos sobre los elementos constituyentes del agroecosistema no se circunscriben solo al territorio español, sino que son parcialmente exportados. Así, si en el modelo de agricultura tradicional los efectos de un mal manejo te-

nían efectos a una escala local, con la industrialización agraria estos efectos se han globalizado.

Es cierto que el actual modelo de crecimiento agrario ha sido capaz de sostener la alimentación de una población creciente con menos trabajo, pero las herramientas tecnológicas que lo han hecho posible han incidido negativamente sobre las posibilidades de reproducción de los agroecosistemas.

En conclusión, este libro se hace de imprescindible lectura para hacerse con una no frecuente panorámica de la evolución del sector agrario español desde una perspectiva crítica, que se hace eco de toda la complejidad y multidimensionalidad de la evolución agraria del país.

Monica Di Donato

Miembro de FUHEM Ecosocial

EL PLANETA INHÓSPITO: LA VIDA DESPUÉS DEL CALENTAMIENTO

David Wallace-Wells

Ed. Debate, Barcelona, 2019

253 págs.

El nuevo mundo en el que nos adentramos será tan ajeno al nuestro que bien podría tratarse de otro planeta distinto (p. 247). Con esta afirmación, David Wallace-Wells nos presenta el sombrío panorama que puede depararnos el futuro si no reaccionamos ante la emergencia climática. El periodista neoyorquino y editor adjunto de la revista *New York Magazine*, especializado en la divulgación científica y, más concretamente, en el ámbito del